

Encuesta Nacional de Empleo

GRUPO DE ECONOMISTAS Y ASOCIADOS

Recientemente se publicaron los resultados de la Encuesta Nacional de Empleo de 1996 (ENE-1996). Esta encuesta aporta información sobre la población económicamente activa e inactiva a nivel nacional.

Según esa encuesta, en 1996 la población total ascendió a 92.1 millones de personas; la mayor a 12 años a 66 millones; la económicamente activa (PEA) a 36.6 millones; y la PEA ocupada a 35.2 millones.

Los resultados comparativos de la ENE-1996 con los de la ENE-1993 revelan lo siguiente: En esos años, la población total aumentó 2.1% a tasa anual, mientras que la mayor a 12 años lo hizo en 2.7%. Esa diferencia se explica por la reducción del número de hijos promedio que ha prevalecido en los últimos años.

La PEA aumentó 2.8% promedio anual, tasa superior a la del crecimiento de la población total y a la de mayor de 12 años. Ese diferencial de crecimiento provino esencialmente de la incorporación al mercado laboral de personas que se encontraban estudiando y que, por la dinámica demográfica de las décadas anteriores, resultó superior a la que se incorporó en 1993.

La tasa de crecimiento de la población ocupada (2.4% a tasa anual) fue inferior a la de la ENE, debido a la expansión de 18.3% promedio anual de la población desempleada en esos años, que correspondió, en términos absolutos, a 535.6 miles de desempleados adicionales, al pasar de 0.8 millones en 1993 a 1.4 en 1996.

Asimismo, en 1993-1996, la tasa de crecimiento de la población ocupada contrasta con la reducción de 0.6% promedio anual de los asegurados permanentes en el IMSS en ese periodo. Ello indica que la expansión de la población ocupada se canalizó a actividades no incorporadas en el IMSS, tales como gobierno, agricultura, migración a EUA y, principalmente, a la economía informal.

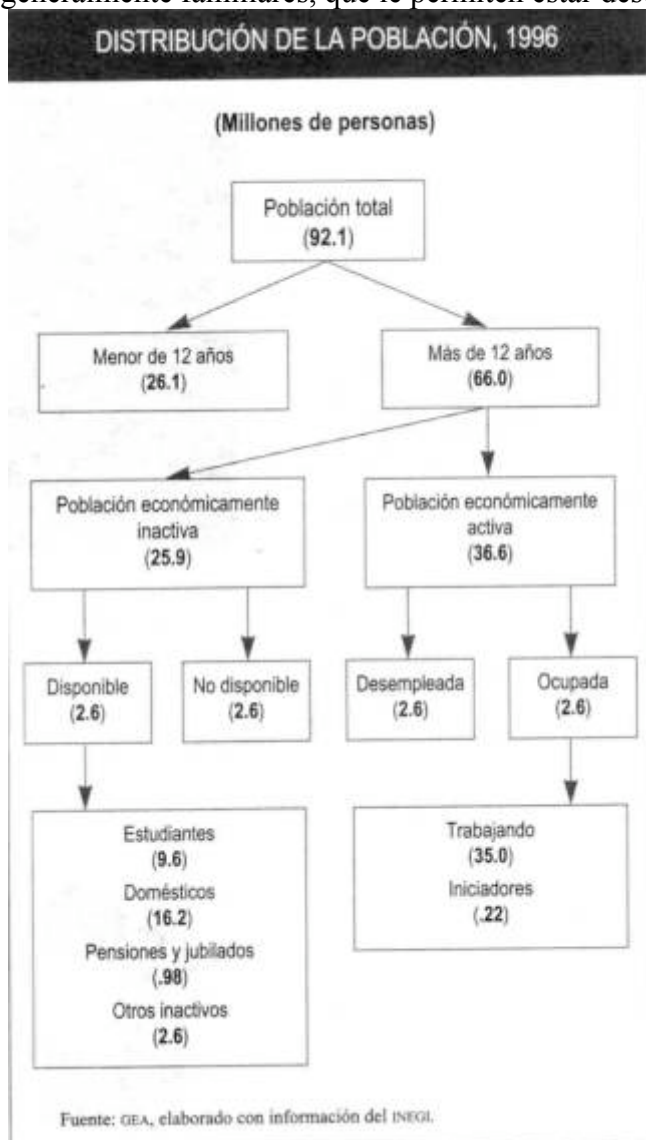
Los resultados de la ENE-1996 señalan que, de la población de 12 años o más (66 millones), casi la mitad es menor a 30 años, y sólo 31% tiene una edad que fluctúa entre 30 y 60 años.

La distribución de la PEA por grupos de edad difiere a la de la población total. Prácticamente la mitad de la PEA se ubica entre 30 y 60 años, y sólo 34% corresponde a población menor a 30 años. Ello se debe a que la mayor proporción de personas en condiciones de trabajar se ubica entre 30 y 50 años.

Según la ENE, en 1996 la tasa de desempleo abierto fue 4.1%; sin embargo, dentro de la PEA menor a 30 años esa cifra fue superior a 6%, mientras que en la PEA mayor a 30 años la tasa fue inferior a 3%.

En este sentido, la tasa de desempleo abierto tiende a ser más baja para los grupos de edad donde se concentra la PEA, lo cual se explica por diversos factores, siendo los más importantes los siguientes:

La mayoría de la PEA de 30 años o más carece de fuentes alternativas de ingreso y es la responsable de la manutención familiar, lo cual limita su movilidad laboral. En contraste, la mayor parte de la población menor de 30 años cuenta con ingresos alternativos, generalmente familiares, que le permiten estar desempleado y sobrevivir.



La experiencia es otro factor que explica la menor tasa de desempleo en la PEA de más de 30 años. En la mayor parte de las actividades productivas, esa variable incrementa la productividad del trabajo donde se acumula. Ello generalmente favorece más al empleador que al empleado, debido a que el primero obtiene los beneficios derivados de la experiencia, mientras que el segundo, en la mayoría de los casos, es poco factible que pueda incrementar su costo de oportunidad (salario que obtendría en otra empresa), por concentrarse dicha experiencia en una tarea específica y por la existencia de incertidumbre del empleador potencial sobre la productividad del trabajador. No obstante, la acumulación de experiencia reduce la probabilidad de pérdida de trabajo por los beneficios otorgados al empleador.

Otro factor que contribuye a explicar la relación inversa entre edad y tasa de desempleo es el interés de un trabajador por conservar su empleo conforme la edad aumenta. Ello se deriva de que el mercado laboral ofrece menores oportunidades de trabajo a la población de mayor edad. Así, por ejemplo, el tiempo promedio de búsqueda de trabajo de la gente desempleada aumenta con la edad. La ENE-1996 revela que el tiempo promedio que tarda un desempleado en encontrar trabajo es 10 semanas. Sin embargo, para los desempleados con una edad entre 40 y 60 años, ese tiempo es superior a 12 semanas. El interés del trabajador por conservar su empleo, y el del empleador por aprovechar su experiencia, generan incentivos por establecer relaciones de largo plazo.

La disposición en la legislación laboral que establece una relación directa entre el monto de indemnización por despido y la antigüedad contribuye a mantener una relación de largo plazo entre empleador y empleado, solamente cuando la productividad del trabajador se incrementa con la experiencia. Sin embargo, perjudica a los trabajadores con reducidos incrementos en productividad por experiencia, debido a que las empresa prefieren despedirlos cuando los identifican

